

UNA SEPULTURA DE LA EDAD DE HIERRO EN TIEN A-OLIVARES (Granada)

JAVIER CARRASCO RUS y CAYETANO ANIBAL GONZALEZ

En abril de 1970, durante las faenas de laboréo en el Cortijo Baeza (Tiena-Olivares), propiedad de don Carlos Zarate y Diez de Rivera, se puso al descubierto una sepultura de incineración de la Edad del Hierro (1).

Según palabras del cortijero y descubridor don Francisco Martín, arando con una yunta uno de los balates de la finca, el arado sacó un hierro retorcido (soliferrum), el cual fue depositado, sin darle la más mínima importancia en el cortijo. Días después se dio cuenta que en el mismo lugar del hallazgo, aparecían otros objetos metálicos y ante la posible importancia del descubrimiento, lo puso en conocimiento del dueño de la finca, el cual a su vez se puso en contacto con uno de nosotros, amigo suyo (C. Aníbal), visitando el lugar y documentando la sepultura (2).

LA SEPULTURA. SITUACION Y CARACTERISTICAS

El lugar del hallazgo se sitúa en el “Cerro de las Mesetas”, siendo sus coordenadas las siguientes: 37° 19’20” de altitud N., por 0° 4’24” de longitud W. (Meridiano de Madrid), en el extremo SE. del término de Tiena-Olivares (Granada). Su altitud es de unos 715 m. sobre el nivel del mar.

La sepultura se hallaba prácticamente a flor de tierra, pues había sido socavada debajo de lo que

(1) Las únicas referencias bibliográficas que tenemos de este yacimiento están en GONZALEZ FERNANDEZ, J.: *Ilorci* (Plinio, N. H. 3, 9). “Habis”, 7, Sevilla, 1976, pp. 391-403.

(2) Damos las gracias a don Carlos Zárate y Díaz de Ribera por su amabilidad en dejarnos estudiar el ajuar de la sepultura, que en la actualidad está depositada en su colección particular.

más tarde sería un camino vecinal que bordea un pequeño declive en la suave pendiente del Cerro, habiendo destruido gran parte de los ajuares, sobre todo la parte superior de las vasijas.

Estaba compuesta por una fosa poco profunda, sin delimitar por ningún tipo de construcción, pudiéndose distinguir su forma gracias al cambio de coloración de la tierra, siendo la que circundaba la fosa de color amarillento y textura compacta, apareciendo la del interior de esta más rojiza y suelta. De forma más o menos rectangular, presentaba aproximadamente las siguientes medidas: 0'80 m. de longitud por 0'52 m. de anchura, siendo su orientación NW-SE.

DISPOSICION DE LOS AJUARES

En el extremo SE. de la sepultura debió estar el soliferrum, doblado dos veces. Su situación fue reconocida por la impronta dejada en la tierra. Cerca de él y más a la izquierda, en la parte SW. se halló un pequeño plato (núm. 7) de pie. En la esquina NW. apareció la urna núm. 6 verticalmente asentada sobre un pequeño empedrado de guijarros, encontrándose en su interior los restos calcinados de un individuo, no hallándose sus dientes. En la parte N. estaba la urna núm. 9 verticalmente, sin que se pudiese localizar nada en su interior. La urna núm. 8 se hallaba volcada, en el ángulo NE. apareciendo el mango de enastar de la punta de lanza núm. 3 en su interior. En el centro mismo de la sepultura y formando un haz, se localizaron las puntas de lanzas y la falcata entre ellas, ocupando el regatón la parte inferior.

DESCRIPCION DE LOS AJUARES

1 —Metal (hierro).

Núm. 1. Regatón de lanza, hueco, de 146 mm. de longitud, 21 mm. de diámetro máximo. Cerca de su base, a 20 mm., tiene un pequeño orificio en el que iría un pequeño clavo para la sujeción del astil de la lanza (fig. 2,1) (lám. 1,4). Su conservación es muy deficiente, apareciendo corroído y deteriorado por el óxido.

Núm. 2. Hoja de falcata de 414 mm. de longitud. Anchura máxima de la hoja 50 mm. anchura máxima de la base de empuñadura 47 mm., grosor medio de la sección de la hoja 3,5 mm.

Los restos que quedan de la empuñadura no indican gran cosa, al estar totalmente deteriorados. La hoja es de perfil sinuoso, siendo recorrida paralelamente por dos estrías que arrancando de su base se unen cerca de la punta. Su conservación es mala, estando atacada en superficie por el óxido (fig. 2,2) (lám. 1,3).

Núm. 3. Punta de lanza en forma de hoja de laurel con emangue tubular y sección circular. Su longitud es de 610'5 mm., diámetro de la sección sobre el pequeño orificio de sujeción 19 mm. Cerca de la base de enastar hay un reborde pronunciado de unos 2 mm. de grosor. Toda la hoja está recorrida por un fuerte nervio central, continuación del tubo de emangue con el astil (fig. 2,3) (lám. 1,1).

Núm. 4. Punta de lanza en forma de hoja de laurel, de emangue tubular, sección circular y fuerte nervio central. Su longitud es de 474 mm. diámetro del emangue sobre el orificio de sujeción al astil 20 mm.; distancia del orificio a la base, 25 mm. Toda la pieza se halla muy afectada por el óxido (fig. 2,4) (lám. 1,2).

UNA SEPULTURA EN LA EDAD DEL HIERRO EN TIENA-OLIVARES

Núm. 5. Soliferrum doblado, cuya longitud aproximada es de 1'85 m. y un grosor medio de sección de 17 mm. La punta es foliforme, de 130 mm. de longitud. (Ver fig. 1).

2.—Cerámica.

Núm. 6. Urna de cuerpo globular, boca ancha con borde ligeramente exvasado hacia el exterior. Base rehundida con acusado ónfalos. Carece de decoración. La superficie es lisa, a torno, de color rojiza y textura de grano fino.

Dimensiones: altura 224 mm.; diámetro de la boca 193 mm.; diámetro de la base 100 mm.; grosor medio de las paredes 6 mm. (Reconstruida a partir de múltiples fragmentos (fig. 3,6).

Núm. 7. Plato con paredes de casquete esférico y pie de anillo macizo bien desarrollado con base rehundida. No tiene decoración, siendo su superficie amarillenta.

Dimensiones: altura 44 mm.; diámetro de la boca 134 mm.; diámetro de la base 42 mm.; altura de anillo o pie 10 mm.; grosor medio de las paredes 4 mm. Su conservación es perfecta (fig. 3,7).

Núm. 8. Urna globular con cuello alto acusado, boca ancha y base deprimida sin ónfalos señalados. No tiene decoración. La superficie es rojiza y textura de grano muy fino, a tomo con finas inclusiones calizas de desgrasantes.

Dimensiones: altura 138 mm; diámetro de la boca 102 mm.; diámetro de la base 55 mm.; grosor medio de las paredes 6 mm.

Reconstruida a partir de múltiples fragmentos (fig. 3,8).

RITUAL DE ENTERRAMIENTO

El tipo de enterramiento utilizado en la sepultura del Cortijo de Baeza no difiere mucho del empleado en otras necrópolis de la misma época en el área bastitana, es decir, la incineración del cadáver, posterior recogida de las cenizas e introducción de estas en una urna, siendo depositada más tarde junto con el ajuar personal del individuo, inutilizado total o parcialmente en el interior de una sepultura efectuada ex-profeso. En este caso se trataba de una pequeña fosa excavada directamente en la tierra, sin ningún tipo de construcción (fig. 1).

En la sepultura estudiada, la urna que contenía los restos cremados fue colocada en un rincón, separada del resto del ajuar, apoyada verticalmente sobre un pequeño empedrado (guijarros posiblemente traídos del Río Frailes, muy cercano). No sabemos si estaba tapada, porque el camino probablemente destruyó la tapadera, no apareciendo en el momento de su exhumación. El ritual de inutilizar el armamento del cadáver, aquí se efectuó parcialmente, pues sólo el soliferrum aparecía doblado, aunque no sabemos si fue por el rito consabido o por comodidad para ser colocado en la sepultura.

Habría que destacar que la única vasija que apareció tendida, estaba en esta situación intencionalmente, para contener en parte los ajuares metálicos (fig. 1) no conociéndose otra finalidad.

En el interior de la fosa, aparecieron algunos restos de madera, que creemos pertenecieron a los astiles rotos de las lanzas, dispersados junto con los ajuares, descartándose que esta madera pudiera pertenecer a restos de un posible revestimiento del interior de la sepultura. El color rojizo de la tierra interior, no tenemos bases para considerarlo motivado por el espolvoreo del enterramiento

PARALELOS Y CONCLUSIONES

Gran cantidad de paralelos podemos establecer con otras necrópolis peninsulares, pero sólo vamos a indicar algunos de ellos, basándonos para ello en criterios de proximidad geográfica, sobre todo los conocidos en la misma provincia, Córdoba y Jaén.

Como indicábamos anteriormente, la sepultura era una simple fosa excavada en la arcilla, no habiéndose vislumbrado ningún tipo de construcción o similar. Sin embargo, el tipo de coloración de la tierra, ofrecía claras diferencias con la circunsdante estrictamente, siendo a su vez todo el terreno general en donde estaba la sepultura de un tono diferente. Cabe la posibilidad que las paredes de la fosa, de poca profundidad, hubiesen sido blanqueadas, lo cual explicaría en cierto modo el color amarillento de estas en el momento de su limpieza. Por otra parte este tipo de ritual es muy frecuente en algunas necrópolis ibéricas de la Alta Andalucía, como ha sido comprobado en la provincia de Jaén y Granada, en concreto de La Guardia (3), donde aparecieron algunas, de estas características y en Cerro del Santuario (Baza) (4) entre las cuales Presedo menciona sepulturas excavadas ligeramente en la tierra.

Las armas y objetos de hierros, son corrientes en los equipos de ajuar ibérico en general. Por su similitud en el conjunto, habría que indicar las exhumadas en una sepultura en cista excavada por Bonsor, en Almedinilla (Córdoba) (5), destacando una punta de lanza con reborde cerca del mango de enastar, muy parecida a nuestro núm. 3. Junto a ella aparecieron regatones, jabalinas, un soliferrum, etc. En necrópolis giennenses, han aparecido en Martos (6) y La Guardia (7). En Cástulo se inventariaron en la Tumba I y II de la Necrópolis de los Patos y en la tumba de la "Necrópolis de Casa Blanca", igual que regatones en la Tumba XV de Los Patos (8). En la provincia de Granada, son frecuentes en el Mirador de Rolando (9), asociadas a sepulturas diversas, junto con un rico y variado ajuar funerario. También están atestiguadas en una sepultura de Moraleda de Zafayona (10), junto con una placa de cinturón de bronce y una espada de antenas.

Respecto a la falcata, no conocemos su tipología, porque esta la dá principalmente su empuñadura, y en nuestro caso apareció prácticamente desintegrada. En Granada, se han inventariado los dos tipos clásicos de empuñadura, de cabeza estilizada de caballo (Illora) (11) y de ave (Tozar-Modín) (12).

(3) BLANCO FREGEIRO, A.: Excavaciones arqueológicas en la provincia de Jaén. "Bol. I. E. Giennenses", VI, núm. 22, Jaén, 1959, pp. 89-125. FERNANDEZ CHICHARRO, C.: Prospección arqueológica en los términos de Hinojares y La Guardia (Jaén). "Bol. I. E. Giennenses" II, Jaén, 1955. IDEM: Noticiario Arqueológico de Andalucía. "A. E. Arq." XXVIII, Madrid, 1955, pp. 322-41.

(4) PRESEDO VELO, F.: La Dama de Baza. "Trabajos de Prehistoria" (Nueva Serie), 30, Madrid, 1973, pp. 151-216.

(5) MONTEAGUDO, L. y GARCIA BELLIDO, A.: Album Gráfico de Carmona, por G. Bonsor. "A. E. Arq." 26, Madrid, 1953, pp. 356 y ss.

(6) RECIO, A.: Dos nuevas tumbas en la necrópolis ibérica de Martos. "IX C. A. N." Valladolid, 1965. (Zaragoza, 1966), pp. 280-6. Idem: Nuevos descubrimientos en Martos. "Oretania" II, Linares, 1960, pp. 178 y ss.

(7) BLANCO, op. cit.

(8) BLASQUEZ MARTINEZ, J. M.: Castulo I. "Act. Arq. Hisp." 8, Madrid, 1975.

(9) ARRIBAS PALAU, A.: La necrópolis Bastitana del Mirador de Rolando (Granada). "Pyrenae" III. Barcelona, 1961, pp. 154-157.

(10) PELLICER, M.: Un enterramiento post-hallstático en Granada. "VI. C. N. A." Oviedo, 1959, Zaragoza, 1961, pp. 154-157.

(11) ARTIÑANO, P. M.: Catálogo de la exposición de hierros antiguos españoles. "Soc. Esp. Amigos del Arte." Madrid, 1919, núm. 94 y 95. Los materiales se hallan en el Museo Cerralbo. El descubrimiento se efectuó en el Cortijo de Paco Torres, en el lugar denominado Las Angosturas, a 2 km. de Illora en dirección Sur. En CABRE, M. E.: Dos tipos genéricos de falcatas hispánicas. "A. E. Art. y Arq.", X, 1934, pp. 207-224.

(12) Los materiales de esta necrópolis se hallan en parte en el Museo Arqueológico de Granada. También

UNA SEPULTURA EN LA EDAD DEL HIERRO EN TIENA-OLIVARES

Las que aparecieron en el Mirador de Rolando, adolecen del mismo defecto que la nuestra (13). También hay otras procedentes de Galera (14), Basti (15), Benalúa de las Villas (Cerro del Cántaro) (16) y Cerro del Santuario (Baza) (17). En Jaén se podrían mencionar las de Martos (18), Collado de los Jardines (Santa Elena) (19) Toya (20), Castellar de Santisteban (21) y Baños de la Muela, en Castulo (Linares) (22). Por último en Córdoba tenemos la más famosa de todas, la de Almedinilla (23), aparte de la Fuente Tójar (24).

Las vasijas exhumadas están hechas a torno, sin ningún tipo de decoración o pintura. Son de forma monótonas sin rasgos definidos que indiquen cronología alguna. La textura de estas cerámicas es débil, compuesta por una arcilla de grano muy fino y deleznable. El plato núm. 7, es el único a base de arcillas de grano más grueso, siendo su superficie amarillenta.

Los paralelos más directos para estas vasijas están en las formas que aparecieron en la Necrópolis de la Bobadilla (Alcaudete-Jaén). El tipo III de esta necrópolis se aproxima bastante a nuestra urna núm. 6, sobre todo los subtipos IIIa y IIIb (urnas de las sepulturas 7, 12 y 15), mientras que el tipo IV, se paraleliza en cierto modo con la núm. 8 y 9 de nuestra sepultura, aunque con el cuello más alto y forma general más estilizada (25). También el perfil de algunas urnas del Cerro del Santuario (Baza) (26) recuerdan a la núm. 8 y 9, como pueden ser la núm. 1, 2, 3,4 de la (fig. 4). Quizás el Mirador de Rolando ofrezca las mayores semejanzas, pues su urna núm. 44 es muy parecida a la núm. 6 y la núm. 47 y 48, con la 8 y 9, diferenciadas aquellas principalmente por tener motivos pictóricos. El plato núm. 7, de fuerte pie, es muy parecido a algunos de la necrópolis de La Guardia (27) y Cerro del Santuario (28).

Estas vasijas en general y sin salimos del ámbito puramente regional salvo ligeras variaciones, aparecen en todas las necrópolis Ibéricas de la 2.^a Edad del Hierro.

existe en el Museo Británico otra falcata junto con una punta de lanza.

(13) ARRIBAS, *op. cit.*, pp. 72, fig. 2.

(14) CABRE, J. y MOTOS, F. DE: *La necrópolis de Tútugi* (Galera, provincia de Granada). Memoria de las excavaciones practicadas en la campaña de 1918. "Mem. de la J. S. E. A.", 25. Madrid, 1920, fig. 2, pp. 78.

(15) TARRAGO y TORRES LOPEZ, T.: *Historia de Guadix, Baza y pueblos del Obispado*. Guadix, 1854. Excavaciones realizadas por don Pedro Alvarez, Beneficiado de Baza, a últimos del siglo XVIII, habiéndose perdido los materiales. En CABRE, M. E. *op. cit.*, p. 222.

(16) Agradecemos a nuestro amigo Juan Antonio Pachón la noticia de la aparición de una falcata en el importante poblado del Cerro del Cántaro (Benalúa de las Villas. Granada).

(17) PRESEDO. *op. cit.*

(18) RECIO, *op. cit.*

(19) CALVO, I. y CARIBE, J.: *Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines*, Santa Elena (Jaén). "J. S. Exc. y Antig." Memoria núm. 8 (1917), 16 (1918) y 22(1919). Madrid.

(20) CABRE, J.: *Arquitectura Hispánica. El sepulcro de Toya*. "A. E. de Art. y Arq." L Madrid, 1925. El material se halla depositado en el Museo Arqueológico Nacional.

(21) LANTIER, R.: *El Santuario ibérico de Castellar en Santisteban*. "Com. Inv. Pal. y Preh." 15. Madrid, 1917.

(22) BLAZQUEZ. *op. cit.*

(23) La falcata de Almedinilla es conocida desde antiguo, la última monografía dedicada a ella donde se recoge su bibliografía y restauración es: NIETO, G. y ESCALERA UREÑA, A.: *Estudio y tratamiento de una falcata de Almedinilla*. "Inf. y Trab. del Inst. de Cons. y Rest. de Obras de Arte, Arq. y Etnol." 10. Madrid, 1970, pp. 5-31.

(24) MARAVER y ALFARO, L.: *Expedición arqueológica a Fuente Tójar*. 20 de mayo de 1867. En M. E. CABRE: *Dos tipos genéricos de falcata hispánica*. "A. E. Arte y Arq." X, 1934, 207-224.

(25) MALUQUER DE MOTES, J. y otros: *La necrópolis ibérica de la Bobadilla*, Jaén. "Programa de Investigaciones Protohistóricas". I. Barcelona, 1973.

(26) PRESEDO. *op. cit.*

(27) BLANCO, *op. cit.*

(28) PRESEDO. *op. cit.*

Después de estas breves citas, habría que insistir en la falcata la cual consideramos como único “fósil director” en nuestro caso, para poder ofrecer una posible cronología a la sepultura. Como decíamos anteriormente es muy frecuente entre el armamento depositado en las tumbas de los guerreros ibéricos (29). Desde este punto de vista, el de la guerra, no se nos puede escapar que el auge de la falcata va a coincidir con el transcurso de la Guerras Púnicas, que es cuando alcanza su máxima expansión geográfica en la Península.

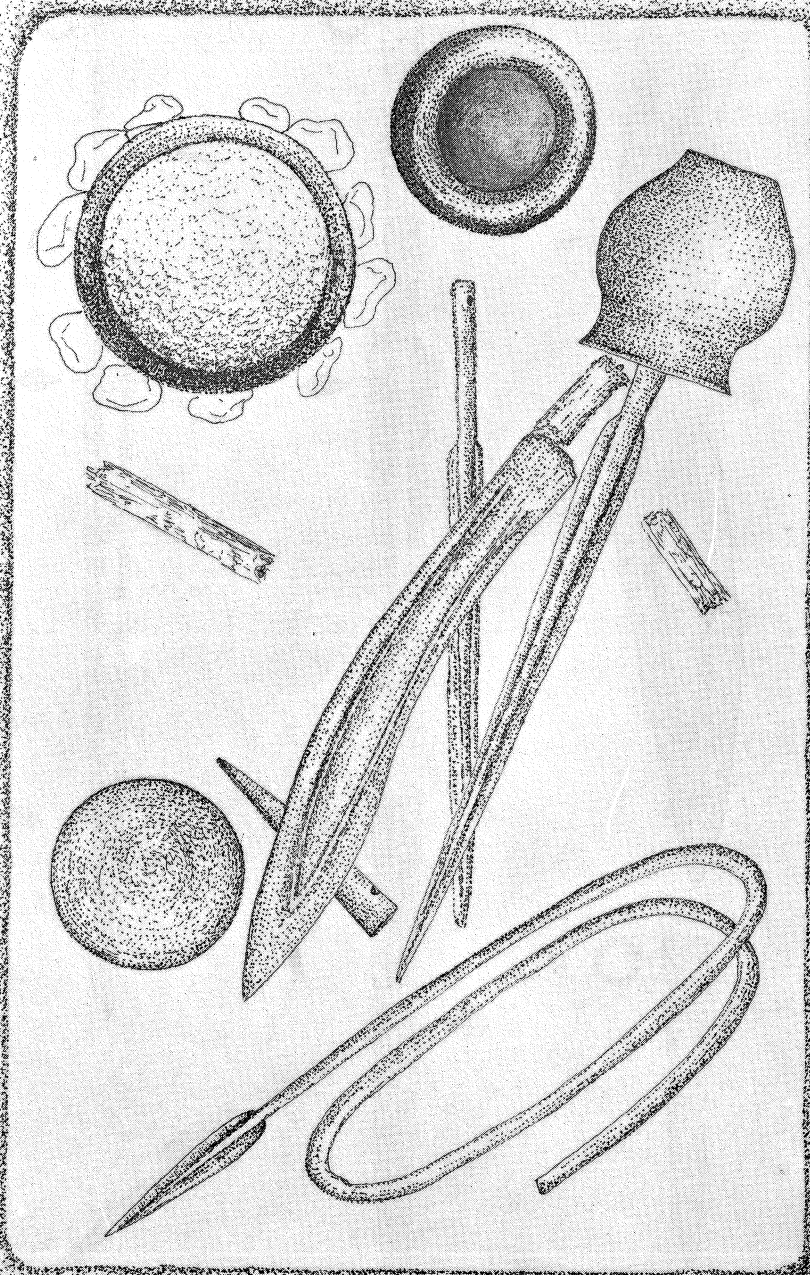
El problema que se plantea, con respecto a nuestro caso, es la dificultad que ofrecen sepulturas aisladas como la de Tiena, para ser fechadas. Su cerámica al no ofrecer las precisiones cronológicas que fueran de desear, ha dado paso a especulaciones de otro tipo como ocurre con la falcata. Sin embargo, este tipo de arma tampoco dá precisión cronológica si no está asociada a elementos mejor datados, como pueden ser las importaciones griegas, por lo que a la vista del mayor número de asociaciones de este tipo conocidas, podemos constatar un elevado índice de estos hallazgos pertenecientes al S. IV a. C. Pero no podemos olvidar, que los topes cronológicos conocidos hasta la fecha para la falcata, en lugares próximos sitúan sus comienzos en un S. VI a. C. (La Bobadilla-Alcaudete) (30), estando documentadas sus postrimerías por lo menos en el S. I. a. C. (Batalla de Munda, 45 a C.), de lo cual se deduce un márgen temporal muy amplio en el empleo de esta arma.

En este extenso espacio de tiempo, en atención a lo anteriormente expuesto, creemos, que debemos fechar la sepultura en un momento del S. V-IV a. C., abalada en parte esta fecha por las asociaciones soliferrum, puntas de lanza, falcata, frecuentemente documentadas en yacimientos de esta época, ubicados en las tierras meridionales de la P. Ibérica.

(29) Damos en nombre genérico de Iberos, por ser de más fácil aprehensión, sin hacer distinción de bastitanos, mastienos, turdetanos, etc.

(30) MALUQUER DE MOTES y otros, *op. cit.*

UNA SEPULTURA EN LA EDAD DEL HIERRO EN TIENA-OLIVARES



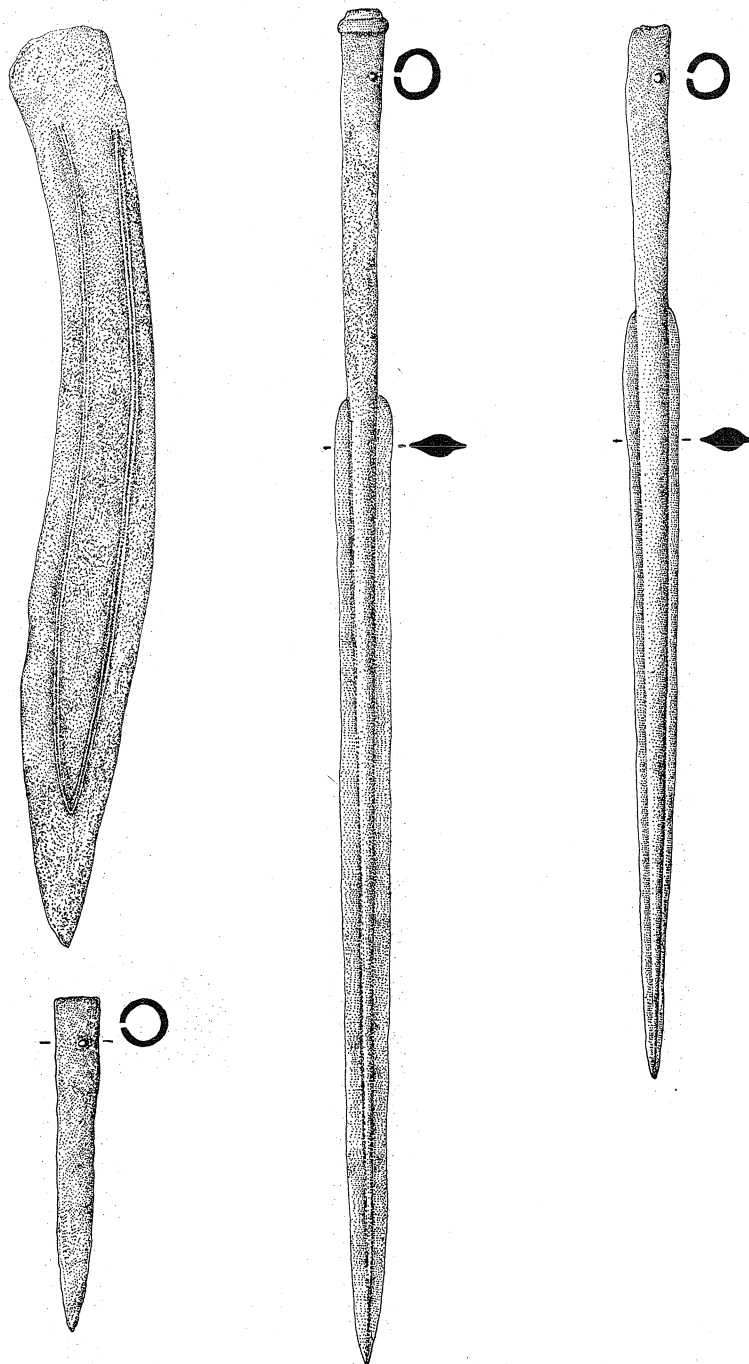


Fig. 2. Ajuar Metálico

UNA SEPULTURA EN LA EDAD DEL HIERRO EN TIENA-OLIVARES

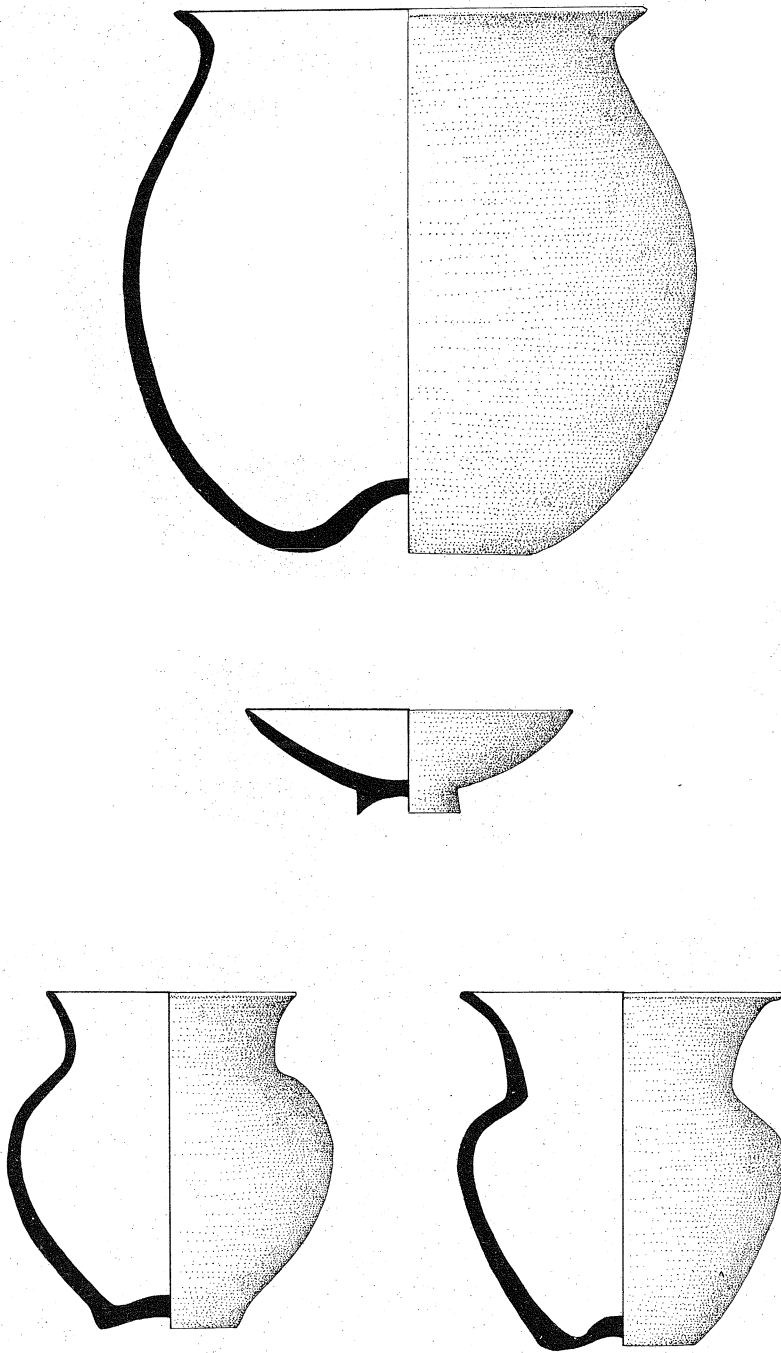
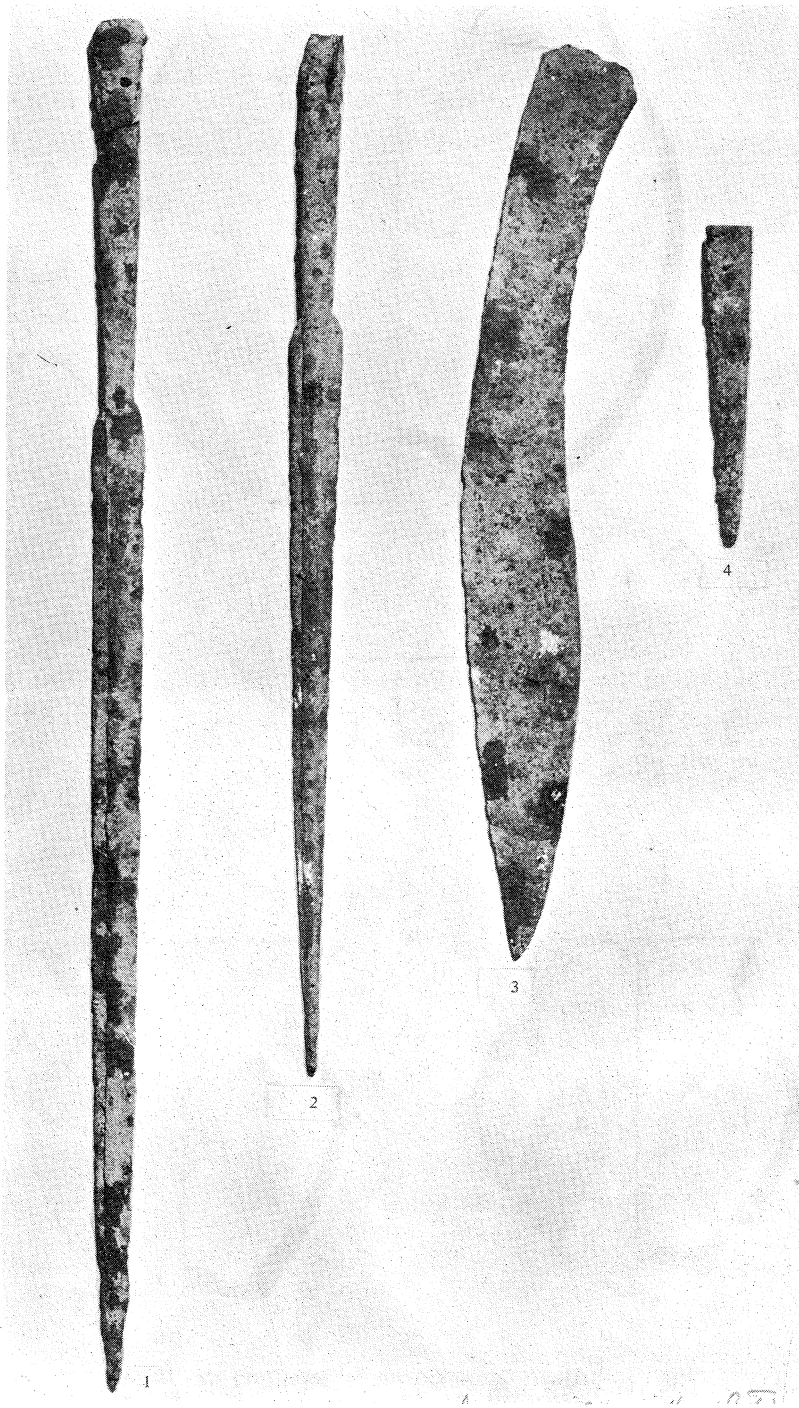


Fig. 3. Ajuar Cerámico de la sepultura de Tierra



268 Lám. 1. Objetos de hierro pertenecientes al ajuar funerario de la sepultura de Tierra.